

# Los Oraá vizcaínos del siglo XIX

Alberto Pérez Laborda

Los Oraá, originarios de Zumárraga, en Guipúzcoa, aportaron dos personajes importantes a la expansión de Bilbao en el siglo XIX, Juan Angel de Oraá, un comerciante que había pasado por las Indias, y José Manuel de Oraá Aizquivel, un ingeniero industrial que hizo proyectos para empresas mineras, de ferrocarriles y de ordenación urbana.

Palabras Clave: Oraá, Zumárraga, comerciante, ingeniero industrial, Zumalacárregui, ferrocarril de la Robla, siglo XIX.

## XIX mendeko Bizkaiko Oraatarak

Oraatarak jatorriz Zumarragakoak (Gipuzkoa) ziren baina Bilbok XIX. mendean izandako zabalkundean garrantzia izan zuten horietako bik: bat, Juan Angel de Oraa, Bilbora ezkondu aurretik Indietatik ibilitako merkataria eta José Manuel de Oraa Aizquivel, industri ingeniaria, meatzei eta trenbideei lotutako enpresentzako eta hiri antolakuntzako proiektuak egin zituen.

Gako-hitzak: Oraa, Zumarraga, merkataria, industri ingeniaria, Zumalacarregi. La Roblako trenbidea, XIX. mendea.

Artikuluja jaso den eguna/Fecha de recepción: 2009.2.18

Onartu den eguna/Fecha de aceptación: 2010.6.23

[ALBERTO PÉREZ LABORDA](#). Ingeniero y Doctor en Historia. Email: [aperezdelaborda@telefonica.net](mailto:aperezdelaborda@telefonica.net)

El siglo XIX fue el de la gran expansión de Bilbao, y a ella acudieron dos miembros de la gran familia Oraá originaria de Zumárraga, en Guipúzcoa, y en ellos queremos fijar nuestra atención. Tuvieron dos profesiones bien diferentes, el uno fue un mercader que había residido varios años en Caracas y el otro un ingeniero formado en la escuela de Madrid; ambos colaboraron al engrandecimiento del Bilbao de la época con sus mercancías, sus proyectos industriales y sus descendientes, el mercader era Juan Angel de Oraá y el ingeniero José Manuel de Oraá.

### Juan Angel de Oraá, el mercader

Juan Angel de Oraá Ochoa de Yara es una persona de la que conocemos buenos datos sobre su familia, tanto ascendientes como descendientes, así como de su profesión de mercader en Bilbao a caballo entre los siglos XVIII y XIX<sup>1</sup>.

Juan Angel de Oraá, nacido en Zaldueño en la llanada alavesa, era hijo de Cristóbal de Oraá, nacido en Zumárraga, que casó a Zaldueño en 1740 con María Angela Ochoa de Yara, natural del lugar. Juan Angel habría de casar en Bilbao con María Francisca Burgoa Ruiz de Velasco, viuda del mercader Pablo Acha Abendaño que ya tenía para entonces un hijo llamado Rufino Acha Burgoa también dedicado al comercio.

Conocemos mucha información de los ascendientes de Juan Angel porque al llegar a Bilbao y empezar a trabajar en el comercio se dio cuenta de la importancia que tenía el que se reconociese su hidalguía; las ventajas no solo eran la de poder presumir con amigos y convecinos sino el no tener que pagar determinadas contribuciones y gabelas que gravaban las transacciones comerciales, así como el poder ser elegido por sus convecinos para algunos puestos clave en el comercio de la villa como el de síndico en determinadas quiebras en las que participasen otros hidalgos. Por esta documento sabemos los nombres de sus antecesores en cuatro generaciones, todos del caserío de *Oraa de arriva*, en Zumárraga y, a través de las declaraciones de los testigos se sabe que Juan Angel salió del puerto de Cádiz con destino a Caracas, donde estuvo seis años y que luego marchó a Bilbao para ejercer la profesión de comerciante<sup>2</sup>.

### *Juan Angel, el comerciante*

Juan Angel era ya vecino propietario en Basauri en 1793 donde le vemos intervenir en las elecciones al cargo de Fiel Regidor del lugar, y desde esta anteiglesia le vemos comerciar y pleitear. El primer pleito que se le conoce es este año, cuando Juan Angel estaba comenzando a tejer su red de contactos dentro y fuera de la villa, y se refiere a uno que le puso un vecino de Calahorra, Rafael de Ustáriz, sobre el incumplimiento por parte de Juan Angel de una obligación de entregar al riojano cuatro cargas de cacao de Caracas y otras cuatro de azúcar. Ya para entonces estaba metido de lleno en el mundo del comercio porque vemos que ese mismo año Juan Angel y otros acreedores de Francisco de Picaza Goiri promueven

1. La información manejada sobre Juan Angel de Oraá ha sido tomada de los archivos públicos, principalmente del Archivo de la Diputación Foral de Vizcaya (ADV) y de los registros sacramentales de las diócesis de Bilbao, Vitoria y San Sebastián.

2. En el archivo de la diputación de Vizcaya se conserva, perfectamente encuadernado, un voluminoso tomo de 397 folios escritos por ambas caras. ADV, Bilbao Antigua 0415/001/001. El estilo de la redacción es el habitual en los documentos judiciales de la época, largos párrafos y escasos signos de puntuación difíciles de comprender porque son farragosos, confusos y repetitivos. No queda constancia de cuánto le costó el obtener la hidalguía, pero solo la copia que entregó al ayuntamiento de Bilbao, y otra que hay que suponer se quedó, podían ascender a una pequeña fortuna.

un pleito ejecutivo contra los síndicos de su convecino José González Linares sobre el pago de reales procedentes de esa quiebra, y al año siguiente la firma Gandásegui e Hijos, comerciantes de la villa, proceden contra Juan Angel sobre el pago de casi cuarenta mil reales procedentes de dos letras de cambio<sup>3</sup>.

En el año 1795 procedieron Juan Angel y María Francisca contra su convecino Martín José de Roncal sobre unas diferencias en veinticinco cajas de azúcar traídas de Santander en el cachemarin San Benito, y en otra partida del mismo producto procedente del mismo lugar traída en al barco San Guillermo. También en ese año se conservan unas declaraciones juradas hechas por ambos sobre la compra realizada por Joaquín de Alcain, vecino de San Sebastián y residente en Bilbao, de una partida de doscientas setenta y cinco libras de cacao cuando por error solo se habían consignado ciento setenta y cinco libras en el documento<sup>4</sup>.

Durante la guerra de la Convención, en 1795/1796, Juan Angel fue el suministrador de una partida de más de diez mil libras de plomo, pero tiene una reclamación por la mala calidad del producto que fue comprado a un intermediario de Pamplona aunque el mineral tenía su origen en las minas del Señorío cuya calidad, en general, se pone en duda<sup>5</sup>. En 1798 hay un expediente ejecutivo instaurado por el síndico procurador del Consulado de Bilbao contra Juan Angel sobre derechos de prebostazgo procedentes de diversas mercancías de barcos en las rutas de Bilbao a Málaga, Santander y Londres<sup>6</sup>. Antes del cambio del siglo hay unas compras de quinientos quintales de Cacao de Caracas cuya calidad se pone en duda, por lo que hay unos autos promovidos por “Arechaga e Hijo y Galíndez” cuyo expediente tiene más de cien folios<sup>7</sup>. En 1803 el bergantín “San Juan de la Cruz” naufragó cerca del cabo Villano a pesar de que había salido de Bilbao con tiempo favorable y mar bella para realizar la travesía a San Sebastián con cajones de azúcar<sup>8</sup> que nos indican, una vez más, que una buena parte del comercio realizado por Juan Angel eran los productos que por entonces se llamaban coloniales o ultramarinos porque de allí venían.

Hay diversas actuaciones de Juan Angel como hombre bueno elegido por las partes litigantes, como por ejemplo las diligencias promovidas en 1805 por encargo de “Zubía Hermanos” de Vitoria, para que “Alzaga Iribarren y Pujana”, que estaba en quiebra, le devuelva los géneros de su propiedad, o las diligencias por él promovidas en 1805 para que se reciba la declaración de testigos que informen sobre la calidad y precio de una carga de habas enviada por Juan Angel a Cádiz en el bergantín “Santa Bárbara” que fue apresado por corsarios ingleses; la compañía aseguradora, que era de Bayona, se niega a pagar el seguro informando que la mercancía estaba averiada y había sido asegurada por un valor superior al real. En este mismo año Juan Angel promueve unas diligencias como apoderado de José Ignacio de Armendáriz, vecino y del comercio de San Sebastián, para que los síndicos de “Alzaga Iribarren y Pujana”, que estaban en quiebra en ese momento, le devuelvan once cajones de hachas y azadones que le pertenecen<sup>9</sup>; hay que suponer que el comerciante de San Sebastián conocía a Juan Angel y sabía que podía confiar en su habilidad como mediador en este tipo de asuntos. Por entonces pide el nombramiento de peritos para que tasen las averías por agua salobre de treinta tres cajas de azúcar, veintitrés de ellas

3. ADV, Corregidor de Vizcaya JCR1231/005, Judicial Consulado JCR2174/003 y JCR0102/014.

4. Este problema, que podía haber dado lugar a un pleito, se resuelve de buena fe en dos simples cartas, una dirigida al donostiarra de algo más de una página y otra de contestación de apenas media en la que se acepta el hecho. ADV, Corregidor JCR4009/009, Judicial Consulado JCR0205/001.

5. ADV, Administrativo Q-00840/001- 53.

6. ADV, Judicial Consulado JCR0230/002.

7. ADV, Judicial JCR1427/009, Judicial Consulado JCR0499/010.

8. ADV, Judicial JCR0379/031.

9. ADV, Judicial, JCR2112/007, JCR0234/010 y JCR2112/007.

114 blanca y el resto de caña dorada, remitidas desde Cádiz en el bergantín “Aereal”, cuyo capitán era Mariano Aspilaga<sup>10</sup>.

Es importante para esta rama de la familia Oraá el incidente promovido en 1830 por Juan Ángel y su mujer María Francisca contra los bienes del concurso de la quiebra “Acha y Basozábal”, una razón comercial en la que participaba Rufino, el hijo de María Francisca. Se pide la restitución de las caserías “Berreteaga” mayor y menor, y “Oraá” situadas en la anteiglesia de Sondica y en la villa de Zumárraga<sup>11</sup>, unas caserías que habían sido de Rufino de Acha por el pago que hizo como fiador de sus padres a “Groh Yersik y Compañía” en virtud de una hipoteca; y también se pide a los inquilinos de la casería “Berreteaga” reconozcan a Juan Angel y María Francisca como los dueños de la casería y le paguen la renta. Parece lógico, tal como se hace tantas veces entre padres e hijos, que la casería “Berreteaga” fuese a parar a manos del hijo de María Francisca, pero ya no lo parece tanto que también fuese a sus manos la casería de Oraá que aparece citada de una forma explícita en el reconocimiento de la hidalguía de Juan Angel como de su propiedad, *la casa solar de Oraa de arriba sita en la villa de Zumárraga*. Es interesante el conocer que la casa de Horaa suso, Oraá de arriba u Oraagoikoa, que se desmembró de Oraazpikoa, el solar de abajo originario de todos los Oraá en el siglo XV, siguiese perteneciendo por línea de varón hasta el XIX<sup>12</sup>.

#### *Los Oraá Burgoa*

Juan Angel y María Francisca<sup>13</sup> tuvieron tres hijas, Regina, Josefa y Marcelina Oraá Burgoa, nacidas en Bilbao en 1790, 1793 y 1797 y dos varones llamados Mariano Lesmes y José Rufino, nacidos en Bilbao en fechas posteriores y que habrían de fallecer antes de llegar a la mayoría de edad. María Francisca, por su parte era viuda del comerciante bilbaíno Pablo Acha Abendaño, y para entonces ya había tenido tres hijos, Rufino, Miguel y Lesmes, nacidos en Bilbao en 1779, 1782 y 1784, de los que solo el primero aparece de nuevo en la historia familiar, en numerosas ocasiones, en la vida de Juan Angel. Juan Angel casó, por tanto, hacia 1788 con la viuda de un comerciante bilbaíno que aportaba al matrimonio un chaval de menos de diez años que tenía ciertas participaciones comerciales en la herencia de su padre<sup>14</sup>.

En varias ocasiones se ven documentos que hablan de las relaciones entre Juan Angel y su hijastro Rufino Acha Burgoa, unas relaciones que aparecen enturbiadas por razones comerciales. Ya en el año 1800 participa Juan Angel en un concurso de acreedores sobre los bienes de Rufino y en 1812 Miguel de Arana, vecino de Bermeo, promueve autos contra Rufino sobre la paga de nueve mil trescientos reales de una fianza dada en favor del capitán de la goleta “Speedwell” en la que Juan Angel parece como síndico en defensa de Rufino Acha<sup>15</sup>. Las relaciones de Juan Angel con el hijo de su mujer continuaron tirantes durante años porque en 1823 vemos que María Francisca y Juan Angel, es decir madre y padrastro, tienen unos autos en grado de apelación sobre ciertos pagos procedentes de las cuentas habidas entre ellos. Hay unas diligencias

10. ADV, Judicial, JCR2120/073.

11. ADV, Judicial, JCR 0580/004.

12. Buenos y abundantes datos del Zumárraga de los primeros siglos se pueden ver en *Ensayo para una historia de Urretxu*, de Juan Angel Jaca Legórburu, dos volúmenes, Caja de Ahorros de Guipúzcoa, San Sebastián 1983

13. Al hacer la división de los bienes en 1795 por el fallecimiento de Pedro José de Burgoa y María Magdalena Ruiz de Velasco, los padres de María Francisca se hace mención que tenía un hermano, Juan Ignacio de Burgoa, ausente en los reinos de Indias; no sabemos que hacía en América este tío de Juan Angel pero sería bonito pensar que era también comerciante, lo que es posible, y que estaba en relación con Juan Angel desde los años en que él estuvo en Caracas.

14. ADV, Alcalde de Bilbao, JCR1574/024.

15. ADV, Judicial JCR4129/05, JCR4129/052.

del año 1826 para que se realice el inventario de los bienes que quedaron *del reciente fallecimiento* de Rufino Acha Burgoa, nacido en Bilbao en 1779, unas diligencias que incluían la citación de Juana de Ansell, natural de Londres, mujer del difunto, de quien no consta que tuviese descendencia<sup>16</sup>.

Marcelina, la menor de las hermanas, casó en Bilbao en 1815 con Fermín Escaleras y Porras Porras i Mascarua<sup>17</sup>, pero volvería a la villa para fallecer casi centenaria en 1885; es probable que Marcelina viviese muchos años en alguna de las casas que tenía la familia del marido en Santander, Espinosa de los Monteros, Valdebezana y otros parajes del alto Ebro. Regina, la mayor de las hermanas, casó en Gordejuela en el año 1809 con Bernabé de Mariaca Ansotegui Verastegui que era contador principal de la Aduana Nacional de Bilbao. Trece años después de casar, Bernabé puso pleito a Regina por su adulterio con Lorenzo Espinela de Rossi, doctor en medicina y filosofía<sup>18</sup>; es difícil juzgar ahora, pasados un par de siglos, la veracidad de este adulterio pero los documentos que se conservan nos indican que Regina era vecina de Bilbao y residente en Plencia cuando Bernabé puso el pleito, en donde recibía de su marido una asignación diaria de quince reales, una cantidad que Regina consideraba escasa. El hecho de que el doctor fuese preso ese mismo año parece indicar su culpabilidad, pero en cualquier caso Lorenzo Espinela de Rossi era un buen médico querido por sus conciudadanos ya que se hizo una recogida firmas –realizada en papel timbrado del año 1822–, en el que se ensalza sus virtudes como médico y como persona, un documento que consta de varios folios en los que aparecen las firma de más de un centenar de vecinos pidiendo le dejasen salir a pasear al patio de la cárcel además de su rápida liberación<sup>19</sup>.

Juan Angel, en 1837, era tutor y curador de su nieta Luisa de Mariaca, casada con José Ordovás, vecino de Madrid, con quien tuvo unos hijos Elisa, Luis y María Paz<sup>20</sup>; tuvo problemas por la curatela de su nieta Luisa, y en la documentación que se conserva Juan Angel se puede ver que todavía en el año 1840 Juan Angel aparece como propietario del caserío Berreteaga Aurrecoa de Lujua. Sigue apareciendo esta casería en 1863, pero ya como propiedad de sus hijas Marcelina y Josefa Oraá, vecinas de Bilbao, y en este mismo año se solicita el pago de los intereses procedentes de un censo sobre la caja del camino de Bilbao a Pancorbo, un censo que provenía de Rufino Acha Burgoa, su medio hermano. En diciembre de 1876 falleció en Bilbao María Josefa Oraá Burgoa, sin dejar descendencia y sin hacer testamento<sup>21</sup>, por lo que su hermana Marcelina, que por entonces vivía en Madrid, fue la heredera forzosa y última de esta rama que llevó el apellido Oraá.

### José Manuel de Oraá, el ingeniero

Caso bien diferente al de Juan Angel es el de José Manuel de Oraá Aizquibel. Ambos eran de la familia Oraá proveniente de Zumárraga –Juan Angel de la casería de Oraá suso, Oraagoikoa, los de arriba, y José Manuel de Oraá yuso, Oraazpikoa, los de abajo–, y terminaron sus días en Bilbao, pero mientras el primero tuvo escasos descendientes que no han conservado el apellido, ya perdidos en la memoria del tiempo, el segundo los tuvo numerosos y este es el momento en que viven en Vizcaya algunos de ellos inclu-

16. ADV, Judicial, JCR3543/001.

17. Es probable se trate de un miembro de la familia Ruiz de la Escalera y Porras que poseía un gran palacio en Badames, Santander, aguas arriba de Colindres.

18. Para ver lo referente al doctor Espinela y Regina de Oraá, ver ADV, Archivo Histórico y Judicial JCR0052/001, JCR0845/143.

19. ADV, Archivo histórico.

20. ADV, Judicial, JCR1132/011, el documento está en mal estado y es de muy difícil lectura.

21. ADV, Judicial JCR1402/003.

116 so en su sexta generación. Pero hay otra gran diferencia entre ambos personajes, Juan Angel era un comerciante que había estado media docena de años en las Indias y que llegó a Vizcaya cuando todavía no se había producido la explosión industrial y minera de la segunda mitad del siglo XIX, mientras que José Manuel fue a Madrid para estudiar la carrera de ingeniero, y vino a Vizcaya para trabajar como tal y contribuir al desarrollo de la industria minera, participar en el desarrollo de los transportes públicos y en la incipiente urbanización de la margen izquierda de la ría<sup>22</sup>.

### *Sus primeros años*

José Manuel de Oraá Aizquibel nació en Ichaso, de donde era su madre, cerca de Zumárraga, un cinco de agosto de 1838 y murió en Santurce, Vizcaya, el catorce de noviembre de 1906; era hijo de José Santos de Oraá Elorza, nacido en Legazpia en 1813, y Eusebia Manuela de Aizquibel, nacida en Ormaiztegui en 1807. José Manuel casó en Zumárraga en 1870 con María Ignacia Mendía Mendía, nacida en Ezquioga en 1851 que habría de fallecer en Santurce en 1908.

La madre de José Manuel, Eusebia Manuela de Aizquibel Zumalacárregui<sup>23</sup> era sobrina de don Tomás Zumalacárregui, el general carlista. El padre del general había casado en primeras nupcias en 1761 con Concepción Aseguiolaza Olanan, de cuyo matrimonio tuvo tres hijos todos nacidos en Idiazábal, pero volvió a casar en Ataun en 1769 con María Ana Imaz Altolaquirre, de cuyo matrimonio tuvo otros once hijos. De estos hijos habidos de su segundo matrimonio se puede destacar, además del general, a Miguel. Don Tomas había casado con la pamplonesa Pancracia Olló, de quien no tuvo hijo varón pero sí cuatro hijas que tampoco habrían de tener descendencia que llegase a la mayoría de edad, por lo que los derechos a los títulos nobiliarios concedidos por Carlos V a las hijas del general, confirmados por el BOE en 1954, pasaron a la rama de Eusebia Manuela, su hermana mayor, que habría de casar con José Santos de Oraá Elorza<sup>24</sup>. Y a partir de este momento los derechos hereditarios del ducado de la Victoria han quedado, y siguen, en la familia Oraá.

Los primeros estudios de José Manuel de Oraá Aizquibel serían los correspondientes al hijo de un escribano guipuzcoano que vivía en Ormaiztegui y pertenecía a una familia acomodada de la comarca. Los Oraá, que para cuando nació José Manuel, ya no vivían desde varias generaciones antes en la casería Oraazpikoa, y les vemos relacionados en el siglo XVI con una ferrería que había en Legazpia, junto a una de las venas de mineral de hierro que había en el lugar. Su abuelo Andrés Oraá Yzaguirre tenía además en Zumárraga una fabrica de cerillas, de la marca Miraflor, que podemos suponer fue uno de los primeros pasos de la industrialización de Zumárraga; vivía en la calle Legazpi y allí habría de nacer, no lejos de las cerillas, José Manuel de Oraá Mendía, su nieto mayor<sup>25</sup>.

22. La información manejada tiene un origen muy variado. Una parte ha sido tomada de los registros sacramentales de las diócesis de Bilbao y San Sebastián que están disponibles en Internet en los programas Badator e Irargi del gobierno vasco, así como de los archivos particulares pertenecientes a diferentes ramas de la familia, tales como Oraá San Martín, Oraá Sanz, Gondra Oraá, Delclaux Oraá, Oraá Moyúa, Oraá de la Tejera, Pérez de Laborda, Oraá Oraá, Oraá Sáenz de Pipaón, Oraá Zubeldía, Oraá Morte, Uriarte Oraá, Royo-Villanova, Coca Oraá, Oraá Salazar, etc. que residen principalmente en Bilbao y su entorno y Madrid.

23. Nacida en Ormaiztegui en 1807, era hija de Juan José Aizquibel Larrañaga y María Ygnacia Zumalacárregui Ymaz, casados en Oñate en 1803, la hermana mayor de los hermanos del general.

24. Miguel era quince años mayor que el general y siempre estuvo metido en la política liberal de la época; fue en varias ocasiones diputado por Guipúzcoa, estuvo en las cortes de Cádiz de 1810 que revolucionaron el panorama político de España, e incluso llegó a ministro de justicia en un gobierno liberal del general Espartero. Ver *Los hermanos y descendientes del general Zumalacárregui*, por Florencio Amador Carandi, RSAP, San Sebastián 1951; *El hogar, la espada y la pluma de Zumalacárregui*, por Marcelino Núñez de Cepeda, Vitoria 1963; *Zumalacárregui*, en la revista de historia contemporánea *Aportes 11*, Madrid, octubre 1989, etc.

25. Ver en BAD, los fondos municipales de Villarreal de Urrechua, Legazpia y Zumárraga. He visitado el archivo municipal de Zumárraga, que está muy bien organizado y atendido.

### *José Manuel, el ingeniero*

El hecho de que su padre fuese notario, con una posición económica que se puede suponer desahogada y la cercanía entre Zumárraga, Ormaiztegui y Vergara, hizo que José Manuel empezase los cuatro años de la segunda enseñanza en el Real Colegio de Vergara, de donde salió en 1858 para completar sus estudios en el Real Instituto Industrial de Madrid<sup>26</sup>. En Vergara, por entonces, ya se estudiaban numerosas asignaturas técnicas como trigonometría, álgebra superior, delineación, geometría descriptiva, cálculo infinitesimal, etc., y otras no tanto como francés, inglés y esgrima. La crisis económico-política-social de la segunda mitad del siglo XIX hizo que se cerrase el Real Instituto Industrial de Madrid en 1867, pero ya para entonces José Manuel había terminado la carrera en la capital en una promoción compuesta por diez y ocho nuevos licenciados que se repartieron por toda España. José Manuel trabajó como ayudante del ingeniero Pablo Alzola, un prohombre vizcaíno que además de director técnico de Altos Hornos terminaría siendo presidente de la diputación y senador por Vizcaya.

Es nombrado en 1880 Fiel Contraste (Fiel Almotacén) de Bilbao, un cargo que estaba relacionado con el control de pesas y medidas, muy importante por entonces en que los cambios introducidos por la aplicación del sistema métrico decimal, obligatorio en España a partir de ese año, todavía se utilizaban muchas medidas antiguas como varas, libras, quintales, cántaras, onzas, ánforas, arrobas, pies, azumbres, etc. El ayuntamiento de Bilbao, un par de años más tarde, se decide a habilitar un local para la almotacenia –un cargo y una palabra de origen árabe–, para lo que se habilitó un amplio local de dos lonjas en la calle María Muñoz donde se pudiera guardar todo el material que le había entregado el ayuntamiento<sup>27</sup>.

Fue por entonces cuando empezó a ejercer su profesión de ingeniero en la industria minera con la familia Ibarra, una de las grandes familias que tanto contribuyeron al desarrollo industrial del Señorío. José Manuel, en el año 1881, trabajó con los Ibarra tal como se puede ver en un plano topográfico que se conserva en el archivo de la diputación de Vizcaya de algunas de las minas de esta familia que está firmado por él en abril de ese año<sup>28</sup>.

Es probable que lo que más trabajo personal diera al ingeniero José Manuel fuera el proyecto para construir el ferrocarril de vía estrecha entre Valmaseda y la Robla<sup>29</sup> que poco después de su puesta en servicio, en 1894, se prolongó por ambos extremos para llegar a León y Bilbao y ser lo que habitualmente se llama Ferrocarril de la Robla. La memoria del ferrocarril del ejercicio del año 1890 indica que el 23 de enero de dicho año se firmó con el señor Oraí el contrato para hacer los estudios de campo del trazado del ferrocarril, y que el 24 de mayo del mismo año se terminaba el proyecto de los 270.848,11 metros que tenía la línea del ferrocarril<sup>30</sup>. Precisa esta memoria que en este plazo se terminaron todos los planos generales y de detalle, con todas sus cubicaciones, presupuestos, tarifas, pliegos de condiciones para la ejecución de las obras, etc.; es decir, añade, que en cuatro meses se levantaron los planos sobre el terreno, se ejecutaron en el papel y se enviaron a Madrid. No es fácil aceptar un plazo tan corto para realizar

26. Datos facilitados por Angel Ormaechea, catedrático de historia moderna de la Universidad de Deusto.

27. El nombramiento de Fiel Contraste y la habilitación del local para almotacenia se puede ver en ADV, Bilbao primera 0146/074.

28. El plano topográfico se conserva en el ADV, en el archivo de la familia Ybarra, e incluye a escala 1:2.500 las minas Altura, Alhóndiga, San Martín, Despreciada, San Benito, Berga, Concha Tercera, Concha Séptima y Concha Octava.

29. Bibliografía: *El ferrocarril de la Robla*, de Javier Fernández López y Carmelo Zaita, editado por la Fundación de los Ferrocarriles Españoles; *De León a Bilbao por la ruta del viejo hullero*, por Pedro Costa Morata, Junta de Castilla y León y Feve, Madrid 1993; *El ferrocarril hullero da La Robla a Balmaseda*, Pedro Fernández Sarabia, Consejería de Educación y Cultura, Junta de Castilla y León, 2003.

30. La documentación de los primeros años de la Sociedad que se formó para construir el ferrocarril de la Robla ha terminado, al disolverse la Sociedad, en el Archivo Histórico del BBVA situado en Zamudio, Vizcaya. En este archivo se conserva el plano topográfico que se menciona y mucha documentación del siglo XIX, como por ejemplo las Memorias de los primeros ejercicios de la Sociedad.

118 una obra de esta envergadura precisamente durante los meses de enero a mayo, no tanto por su volumen de trabajo sino porque el trazado de la nueva línea se encarama hasta los 1.196 metros snm en unas comarcas donde lo habitual es que en invierno se produzcan nevadas superiores a un metro de espesor; podemos estar seguros que para cuando José Manuel firmó el contrato ya tenía los trabajos muy adelantados. Este proyecto en los ferrocarriles le supuso nuevos quehaceres ya que la inscripción en el Registro de la Propiedad, realizado en 1891, le obligó a hacer nuevos planos, como por ejemplo un plano de disposición general de la línea que va en cabeza del documento presentado al Registro de la Propiedad.

El que los siete últimos hijos de José Manuel nacieran en Santurce indica bien a las claras que ese era el lugar de su residencia, ya que en aquellos tiempos no había hospitales de maternidad y los niños nacían en su casa con las vecinas o todo lo más con la comadrona del pueblo. No ha quedado en el recuerdo familiar en lugar dónde estaba su casa de Santurce pero se puede suponer que estaba, aproximadamente, en el lugar en donde se encuentra en la actualidad la Farmacia Oraá y el comienzo de la calle Jenaro Oraá, el nombre de uno de sus hijos.

La expansión del municipio de Santurce impulsó al concejo a hacer un amplio proyecto de ocupación y relleno de las marismas. En la Farmacia Oraá de Santurce se conservan dos planos que nos hablan de la larga colaboración entre José Manuel y el ayuntamiento de Santurce<sup>31</sup>; el más antiguo se refiere al “Plano General del Término Municipal del Concejo de Santurce” y está fechado el 30 de mayo de 1888, es decir cuando todavía le faltaban por nacer cuatro hijos en Santurce<sup>32</sup>. El otro plano que se conserva es el “Plano del Casco de Población de Santurce Antiguo. Propuesta de Restitución de Alineaciones”, y se refiere a lo que hoy es el Parque, todo el espacio que hay hasta el muelle donde está la Virgen del Carmen y lo que está a la derecha de la carretera según se va a Ciérvana, a escala 1:2.000. Este segundo plano tiene la particularidad de que nos habla de su generosidad con el trabajo ya que está fechado y firmado por José Manuel el 17 de octubre de 1906, menos de un mes antes de su fallecimiento. Siempre fue un trabajador nato que nunca rompió amarras con su tierra natal, y le vemos en una etapa final de su vida hacer el proyecto del frontón cubierto y la plaza destinada a feria de ganados, la cimentación de las escuelas y el mercado cubierto de Villarreal, unos lugares tan cercanos a la casa donde nació José Manuel y donde vivía su hermano José María, un médico cirujano municipal que también lo había sido durante la segunda guerra carlista<sup>33</sup>.

La Junta de Obras del Puerto de Bilbao, creada en 1881 –fundamental en el desarrollo del puerto bilbaíno y en particular del muelle de hierro de Portugalete que encauzaba la ría a la altura de Santurce–, supuso la construcción de una serie de muelles y contramuelles en ambas márgenes de la ría con la consecuencia de la aparición de unos espacios que en teoría eran públicos, pero que quizá no lo fueran tanto. El relleno que hizo el concejo de Santurce supuso un conflicto de intereses con Portugalete por lo que se pidió un informe pericial a José Manuel de Oraá Mendía, el hijo mayor del autor de otros proyectos municipales que ya para entonces ejercía de abogado, sobre un expediente incoado por el ayuntamiento de Santurce contra la providencia del gobernador civil por sus diferencias en una cuestión de límites con el de Portugalete. El informe manifiesta que los terrenos ganados al mar en litigio pertenecen a la jurisdicción de Santurce<sup>34</sup>.

31. Ambos están muy bien conservados. e incluso uno de ellos está plastificado y colgado en uno de sus pasillos.

32. En *La Cartografía Urbanística en Bizkaia entre 1857 y 1956*, editada por Diputación Foral, Bilbao 1999, se puede ver otro plano del ingeniero Oraá referente al “Plano General del Término Municipal de Santurce”, a escala 1:5.000, que está fechado el 30 de mayo 1988.

33. Se conservan numerosos datos de él en el Archivo Municipal de Zumárraga. Se hizo una casa en la plaza mayor del lugar.

34. ADV, Administración de Vizcaya, R-00469/019.

### Los Oraá Mendía en el siglo XIX

José Manuel de Oraá Aizquibel y María Ignacia Mendía casaron en Zumárraga en 1870, tuvieron siete hijos varones y cinco hijas. Los lugares de nacimiento de los hijos nos van diciendo las dudas que tuvieron al principio de su matrimonio buscando un lugar donde poner su hogar y ejercer su función de ingeniero<sup>35</sup>; el primero, José Manuel, nació en Zumárraga en 1871, el segundo, Jenaro, Portugalete 1873, pero para tener el tercero y cuarto hijo la madre volvió a Zumárraga –Antonino 1875 y Mercedes 1877–; a partir de este momento los otros hijos nacieron en Vizcaya, Juana en Baracaldo 1879, y el resto en Santurce, María Rosario en 1882, Félix en 1885, Ignacio en 1887, Concha en 1892 y María Luisa en 1895, además de Mariano Jesús y María Francisca en 1890 y 1892, que no habrían de llegar a la mayoría de edad. Dejamos a la curiosidad del lector de estas páginas el comparar las fechas del nacimiento de sus hijos con los trabajos que el padre hacía como ingeniero; digamos simplemente que el hogar José Manuel y María Ignacia no se estabilizó en Santurce hasta después del nacimiento de su hija Juana en Baracaldo. Todos sus hijos nacieron en el siglo XIX y llegaron a ocupar lugares prominentes en la sociedad bilbaína del siglo XX, por lo que a la hora de hablar de los Oraá es indispensable hablar, aunque sea someramente, de la primera generación de sus descendientes.

José Manuel de Oraá Mendía, el hermano mayor que terminaría siendo duque de la Victoria de las Améscos y fallecería pocos días antes de ser centenario, casó en Santurce antes de terminar al siglo XIX con Emilia Sanz Ulacia, hija de Trinidad Ulacia, una mujer emprendedora e industriosa poco habitual en el mundo empresarial y machista del Bilbao de la segunda mitad del siglo XIX; tuvo compañías navieras, minas de hierro, propiedades en Santurce, Sestao y Las Arenas, era arrendadora de caseríos y pisos por doquier, heredó ingenios en Cuba, incluso cedía en alquiler un teatrillo en la zona minera y el hotel Ventura en las Arenas. Su yerno, José Manuel, también estuvo metido en todos los asuntos de su suegra por su condición de abogado hasta el punto que al heredar Trinidad Ulacia unos ingenios azucareros en Cuba, propiedad de un hermano suyo que falleció allí en trágicas circunstancias, envió a su yerno en 1905 a la isla donde permaneció varios meses para ver la posibilidad de vender esas propiedades y de cuyo viaje hizo un voluminoso informe que tiene ciertas características interesantes<sup>36</sup>; en este largo informe no hace referencia alguna a la Cuba anterior a su independencia ni a la esclavitud, unos temas que soslaya u olvida de mencionar. A la hora de dar recomendaciones sobre qué es lo que se puede hacer con los ingenios dice cosas que reflejan con exactitud sus creencias religiosas; después de dar su opinión sobre la liquidación de las fincas añade *a alguien le ocurrirá objetarme que esto supone la necesidad o conveniencia ya prevista de antemano, de vender a todo trance; y le contestaré que sí, que estas fincas se deben vender; lo uno porque los bienes son para verlos de cerca, y no para tomarlos en perpetua administración, como lo he repetido cien veces, y acaso lo vuelva a repetir, pues nunca será demasiado. Lo otro y principal porque a este país no se debe enviar a nadie, ni chico ni grande, pues aun en la hipótesis de que gane mucho dinero es casi seguro que pierde su alma, lo que vale más que todo el oro del mundo. De los que vienen aquí, el 95%, y aún me quedo corto; empiezan por omitir sus prácticas religiosas a los quince días de llegar y acaban por perder hasta el sentido moral, respirando en un ambiente saturado de corrupción en todos sus matices, ambiente en el que solo*

35. Euskaltzaindia ha colgado en Internet un diario en vascuence, que indica que el 28/7/1872 Altuna fue a la estación acompañado de Serapio Mújica para decir adiós a José Manuel Oraá y su familia; es muy probable que esta sea la fecha de al traslado definitivo a Bilbao.

36. Algunas de estas curiosidades son meramente materiales que afectan a la máquina de escribir utilizada en un documento, firmado en "Havana" el 17 de mayo de 1905, como por ejemplo que se utiliza siempre el signo @ al referirse a la unidad de peso que se utilizaba para pesar la caña de azúcar, las arrobas, el signo \$ al referirse a los pesos de ocho reales, y el signo &ª para decir etc.; y que las copias están hechas con un calco de papel carbón.

120 *bulle el trabajo y el dinero, únicos dioses de aquí; acostumbrándose a considerar un negocio todo aquello que pueda dar un buen rendimiento, sin atender a la licitud o ilicitud de los procedimientos, porque aquí se sigue la teoría de que el fin justifica los medios en toda su crudeza.* José Manuel era un hombre de una profunda fe cristiana que dedicó una buena parte de su tiempo a atender a su familia y a sus ejercicios piadosos; profesionalmente José Manuel de Oraá fue síndico de la bolsa de Bilbao en las épocas difíciles de 1917 a 1919, que trató con maestría singular, y transcurrió su vida siempre relacionado con ella incluso ayudando a su hijo José Manuel Oraá Sanz que también era agente de bolsa<sup>37</sup>.

Varios de los hijos de José Manuel y María Ignacia pueden ser reunidos en un grupo del que se puede decir que acudió a la llamada de Dios y se entregó a su servicio, unos como sacerdotes y otras como religiosas. Jenaro, el mayor de este grupo de hijos, fue un sacerdote muy querido por el pueblo de Santurce hasta el punto que lleva su nombre una de las principales calles del pueblo; fue durante muchos años párroco en San Jorge y el promotor de la procesión marítima de la Virgen del Carmen que se celebra el 16 de julio de cada año y que da comienzo con la partida de la Virgen precisamente del muelle en el que hay un monumento al acto en cuya base hay un medallón con la imagen de Jenaro de Oraá<sup>38</sup>. Antonino, jesuita, estuvo bastantes años trabajando en las casas de la orden en Cuba, San Sebastián y otras, y fue rector de la casa central de los jesuitas en Loyola. Estudioso de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, escribió sobre ellos una Explanación de las meditaciones y documentos en ella contenidos que alcanzó una gran difusión en su época hasta el punto de hacerse una sexta edición en el año 1960<sup>39</sup>. Este hijo de José Manuel, Antonino, tiene una calle con su nombre en Zumárraga; no está mal eso de tener dos hijos con calles a su nombre en dos municipios diferentes...

Tres de las hijas de José Manuel y María Ignacia, Mercedes, Rosario y María Luisa, entraron religiosas en las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús fundadas por Santa Rafaela María Porres<sup>40</sup>. Mercedes, la mayor, falleció muy joven en Madrid en 1901 después de vivir en la casa de Roma donde vivía la santa fundadora; Rosario estuvo destinada en la casa central de Roma para volver a España donde fue superiora de varias casas y fallecer en Salamanca en olor de santidad; María Luisa estuvo enseñando en diversos colegios de España entre otras los de Bilbao y Valladolid. Cabe destacar que continúa la religiosidad de los descendientes de José Manuel y María Ignacia, porque si bien tuvieron cinco hijos que entraron en religión, en las siguientes generaciones lo hicieron otros de sus descendientes hasta el punto de completar más de una docena; en la actualidad viven cuatro sacerdotes descendientes de José Manuel de Oraá Aizquibel; lo que no está nada mal.

Félix Oraá Mendía, otro hijo con abundante descendencia –ingeniero industrial al igual que su padre y alguno de sus hijos<sup>41</sup>–, habría de casar con María Dolores San Martín Sota, nacida en Abanto y Ciérvana,

37. En las inmediaciones del año 1954, cuando recibió el título de duque de la Victoria de las Amézcoas, y de la fecha de su fallecimiento en 1970, los medios de comunicación locales y nacionales publicaron abundantes noticias que recogían su semblanza; entre todos ellos el más personal, quizá, fue el publicado por la Bolsa de Bilbao en la que se habla de su paso estudiantil por Orduña y Deusto, que se examinaba de derecho en Salamanca, que estudió griego, y que fue nombrado síndico de la bolsa "por alguien que me quería mal...". Ver *Entre el ayer y el mañana. La Bolsa de Bilbao 1890-1990*, por Nieves Aburto et al., Bilbao 1990.

38. Ver *Centenario del patronazgo de la Virgen del Carmen en el pueblo de Santurce*, por Jesús Díez. Grafo S. A., Bilbao 2008; *Historia de Santurtzi, fijación municipal y caracteres socio-económicos hasta 1901*, por Víctor J. Arroyo, Ayuntamiento de Santurce, Bilbao 2001

39. También escribió unos *Retiros espirituales* que vieron su segunda edición en este mismo año.

40. Ver, por ejemplo, las *Cartas de la fundadora, Santa María Porras Ayllón* transcritas por la Madre María del Pilar, 10 octubre 1897, Madrid 1985.

41. Las relaciones profesionales de la familia Oraá con AHV quedan confirmadas por el hecho de que Félix Oraá Mendía fue director de la fábrica durante muchos años; en el Archivo Histórico Nacional de Salamanca se conserva una buena parte de la correspondencia que mantuvo Félix Oraá con el Comité Ejecutivo del sindicato de la UGT entre los años 1915 y 1930.

hija de José María San Martín Allende y Josefa Antonia Sota, y que pertenecía por ambas líneas a importantes familias encartadas; una buena muestra de su pertenencia a esa tierra es que el registro matrimonial de José María y Josefa Antonia aparece en las parroquias de Las Carreras-Abanto y Ciérvana y de Mercadillo-Sopuerta, y en ambas en la misma fecha, 29 enero 1883; parece como si no quisieran desligarse de ambos lugares. José María San Martín fue un importante hombre de negocios en el Bilbao de la época, es uno de los fundadores de la Basconia en 1892, propietario importante en Gordejuela, Abanto y Ciérvana, Sopuerta y Santurce, consejero de numerosas empresas y bancos, entre otros el Crédito de la Unión Minera, el Coto minero Teuler, el ferrocarril de la Robla, etc., y terminaría siendo alcalde de Santurce en Julio 1907, precisamente cuando se celebró la primera procesión marítima de la Virgen Del Carmen.

Ignacio, el hermano pequeño, fue el primer director del Banco de Comercio en Santurce, y siempre conservó mucha relación, y cariño, con la gente del lugar porque avalaba personalmente créditos a los pescadores que no siempre fueron devueltos. Estudió farmacia en Santiago y al ser licenciado se hizo cargo de una de las farmacias de la localidad, que durante muchos años fue la única del pueblo<sup>42</sup>. La farmacia actual ha pasado de padres a hijos durante generaciones a partir de matrimonio de Ignacio, en sus primeras nupcias, con Esperanza de la Tejera, y en la actualidad sigue perteneciendo a la familia, tiene el mismo nombre y está en el mismo sitio; todo un ejemplo de longevidad empresarial. Y en esta farmacia se conserva, con cariño, buena documentación de la época de José Manuel de Oraá, su antecesor.

Digamos, por último, que son abundantes los descendientes de José Manuel de Oraá Aizquibel que han formado familias que han llegado a ocupar puestos importantes en el entramado social de Bilbao del siglo XX, aportando a la familia unos apellidos como Gondra, Delclaux, Moyúa, Oraá, Zubeldia, Sanz, etc.; entre ellos hay numerosos ingenieros que han estudiado la carrera en la escuela de Bilbao, abogados y economistas que lo hicieron en la universidad de Deusto, presidentes del Athletic Club, rectores y catedráticos de universidades en España y el extranjero, profesores de diversas disciplinas en diferentes idiomas, hombres de empresa importantes, etc., y junto a ello otras personas sencillas y modestas que se han volcado en el amor al prójimo marchando a países lejanos para el ejercicio de su caridad allí donde más sea necesaria.

### Otros Oraá vizcaínos del siglo XIX

Hay otros miembros de esta familia que vinieron a Vizcaya en la segunda mitad del siglo XIX para participar y colaborar en su expansión industrial y humana. El más conocido de todos es José Manuel Zubeldia Oraá, el llamado “maestro Zubeldia” (Beasáin 1856, Portugalete 1926) que ha dejado una profunda huella en Portugalete en donde ha dado su nombre a una calle así como a las grandes escuelas públicas que se encuentran en el centro de la villa. Casó con María Echevarrieta y tuvieron numerosos hijos nacidos en Portugalete. Esta rama familiar terminaría enlazando con los nietos de José Manuel Oraá Aizquibel cuyos descendientes llevan repetido, por tanto, el apellido Oraá.

<sup>42</sup>. Ver *Catálogo de farmacias tradicionales de Bizkaia*, por Aranzazu Saratxaga Garai, BBK 1998. Se conserva un manuscrito, inédito, realizado por Javier de Oraá Sanz, titular de la farmacia, en la que se recogen datos de los primeros años de la familia Oraá en la farmacia de Santurce.

122 Los Oraá Bóveda, una rama alavesa de Valdegovía, Bóveda y Ribera Baja, dieron lugar a un Oraá Pedrosa que casó con Luciana Salazar para tener varios hijos, entre otros Filomena Oraá Salazar, nacida en Villaño de Losa en 1898, un lugar burgalés muy cercano a la muga con Alava; Filomena habría de casar con Gumersindo Uriarte para tener varios hijos que siguen viviendo en Vizcaya.

José María Segurola y Juana Paula Oraá, que casaron en Bilbao en 1826, tuvieron por hijos a Juan Fulgencio, Angela Crispina, Antonia Donata y Bonifacio; Juan Fulgencio casaría en 1852 con Narcisa Basagoda, pero sus abundantes hijos ya llevaban muy lejos el apellido Oraá.

No podemos dejar de mencionar a los hijos de Cesáreo Oraá Grijalba, nacido en Laguardia en 1853 y fallecido en Bilbao en 1893, que habría de casar en primeras nupcias con Rafaela Torres para tener por hijos a Ysidoro y Juliana (Sestao, 1882 y 1884), y en segundas nupcias en Bilbao en 1893 con Juana Oraá Alonso, una lejana parienta suya que también había nacido en Laguardia; los hijos de esta pareja –Antonia y María Cruz Oraá Oraá, nacieron en Bilbao entre los años 1896 y 1900.

También se puede hablar de los Oraá procedentes de Bacaicoa, en la Burunda navarra que han conservado el apelativo de su origen, “Oraá de Zumárraga” al igual que otras familias que viven en las inmediaciones de Alsasua y Olazagutía; de los Oraá Puente originarios de Astúlez, en Alava; del matrimonio de Anastasio Oraá Maraón con Brígida Cañibe en Bilbao 1875, que tuvo por hijos en Bilbao a Venancio, fallecido de infante en 1881, y Felipe nacido en 1884; de Santiago Oraá Tobalina casado con Primitiva Angulo, que tuvieron por hijos a Julio en Santurce en 1881 que solo vivió tres años, Regino en Santurce en 1883 y Tomás Ramón en Santurce en 1885, y Pedro fallecido de niño en Bilbao en 1891; y de don Julio Coca Oraá, párroco de Lagrán, nacido en Laguardia en 1879, gracias a quien se pueden conocer algunas noticias interesantes de la familia Oraá en su conjunto porque a la hora casar a unos parientes cercanos suyos, los Oraá Oraá, aportó buena información sobre otra rama bilbaína, los Oraá Arteta, que si bien también son originarios de Zumárraga vivieron varias generaciones en Navarra en la comarca de Maraón y Meano de Lapoblación, ya cerca de La Rioja.